



PSICOLOGÍA COMUNITARIA: CONTRIBUCIONES Y RETOS ANTE LAS EXIGENCIAS DEL SIGLO XXI

Anuario de la Comisión de Psicología Comunitaria
Congreso Interamericano 2013 Brasilia, Brasil

Editores Invitados:

Irma Serrano-García

Héctor Berroeta

Teresita Castillo

Desde 1991 el Grupo de Trabajo de Psicología Comunitaria de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) ha producido un anuario de las contribuciones de esta disciplina para cada Congreso Interamericano. Estos anuarios han tomado diversas formas dependiendo de los recursos y las visiones de sus editores y editoras. Ha habido libros con colecciones completas de los trabajos presentados, libros y ediciones especiales de revistas con las ponencias de simposios y conferencias magistrales, y hasta una edición en CD. Estos anuarios permiten no solo fortalecer a la psicología comunitaria e informar a personas de otras especialidades de nuestras labores, sino que, a partir de ellos, es posible trazar un análisis del desarrollo de la disciplina en las Ámericas, de la persistencia y cambio en sus propulsores/as, y de la influencia de cada país donde se presentan los trabajos, entre otros.

El Anuario que aquí presentamos consiste de 15 artículos que completaron el ciclo de edición para este número especial en la Revista Interamericana de Psicología. Para este proceso, invitamos, primeramente, a todas las personas que presentaron trabajos de psicología comunitaria en el Congreso Interamericano del 2013 en Brasilia, según el banco de datos provisto por quienes organizaron el Congreso. Recibimos como respuesta 21 resúmenes los cuales evaluamos. Como resultado de esta evaluación el equipo editor solicitó 17 artículos completos. Estos se revisaron en más de una ocasión y se enviaron luego a la Revista Interamericana de Psicología que procedió a someterlos a su proceso de evaluación editorial cuyo resultado es este número especial con 15 trabajos. Entre estos trabajos tenemos artículos de 34 autores y autoras (24 mujeres y 10 hombres) de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.

Los artículos que incluimos presentan algunas temáticas comunes, que subyacen sus contribuciones particulares y expresan tensiones y/o preocupaciones contemporáneas de nuestra disciplina. Una de estas se refiere a las maneras en que el contexto socio-político-económico cambiante ha afectado nuestra noción de comunidad, nuestra conceptualización de la disciplina, la puesta en práctica de los valores disciplinarios y la formación que ofrecemos a quienes estudian para convertirse en psicólogos o psicólogas comunitarios. Varios autores y autoras se refieren a las tensiones y contradicciones que enfrentamos en los momentos actuales (Rodríguez De la Cuesta, Recto & Mosquera; Wiesenfeld), a los sentimientos de desesperanza, impotencia y desconfianza que vivimos en nuestras comunidades (Rodríguez & Montenegro), a diversos problemas sociales como los mitos que rodean a las poblaciones envejecidas y al trabajo con ellas (Botinell, Nabergoi, Díaz & Remesar), a los niños, niñas y jóvenes (Castellá, Ferreira & López; Lenta & DiIorio; Morais, & Camurça; Negrón & Serrano-García), al estigma ante el VIH/SIDA (Cintrón & Varas), al ambiente (Berroeta, Vidal & Di Masso; Fabero), a la escasez de servicios de salud mental (Cristancho & Peters), y a la importancia de velar por la congruencia entre los valores que se expresan y las políticas sociales que pretenden respaldarles (Gondrona; Rodríguez & Boada). Estos distintos análisis se plantean por entender que la psicología comunitaria es y siempre ha

sido una disciplina con un claro encargo político de búsqueda del cambio y la justicia social y por analizar como estas situaciones generan retos, reflexiones y alteraciones en la disciplina propiamente.

Otra área que se repite en varios trabajos es aquella de la formación de los futuros psicólogos y psicólogas comunitarios. Hay dos trabajos sobre la formación en el área de la ética en la práctica comunitaria que generan preocupación ya que recalcan que aunque la psicología comunitaria tiene un claro encargo social, este no queda explícito en los cursos y otras experiencias académicas. Tampoco se identifican en los currículos contenidos específicos y transparentes para enseñar los asuntos éticos que corresponden a nuestras intervenciones (Rodríguez et al; Winkler, Velázquez, Rivera, Ayala, Castillo & Rodríguez). También hay trabajos sobre la formación que requiere nuestro estudiantado para lidiar con diferentes poblaciones a las que sirve y sobre la necesidad de generar una relación comunidad-universidad más provechosa para ambos componentes (Botinelli, et al; Cintrón & Varas; Winkler et al.)

Al leer la totalidad de los trabajos es interesante notar el dominio de la metodología cualitativa en nuestra investigación y la frecuencia con la cual se intenta implantar modelos de investigación-acción-participativa (IAP). La mayoría de los trabajos incluyen análisis documentales, grupos focales, talleres, entrevistas cualitativas y/o registros etnográficos. Hay algunos trabajos con métodos mixtos y muy pocos solo con miradas cuantitativas o experimentales incluyendo el uso de escalas o cuestionarios. Esto es congruente con las posturas orientadas a conseguir una comprensión profunda desde la mirada de las personas participantes de los diversos problemas, y también es indicativo de la necesidad de involucrar a las comunidades en los esfuerzos para su desarrollo. Sin embargo, preocupa un poco el no tomar en cuenta las ventajas o contribuciones de la investigación cuantitativa que no por ser merecedora de diversas críticas carece de utilidad.

Otra área que ha tenido un desarrollo bastante reciente pero vertiginoso en la Psicología Comunitaria y que se refleja en varios de estos trabajos es la de la política social o política pública. Un ejemplo es el trabajo de Gondrona que hace un análisis de la política del Buen Vivir en Ecuador y de la presencia de principios de psicología comunitaria en su implantación. Otro ejemplo es el trabajo de Negrón y Serrano-García que identifica los criterios que se han utilizado en programas de servicio para trabajar con la delincuencia juvenil en Puerto Rico proponiendo a su vez unos criterios revisados desde un marco ecológico integral. Este tipo de trabajo macrosocial es interesante y, en nuestra opinión, necesario porque permite insertar las herramientas de la psicología comunitaria dentro de una perspectiva más amplia.

Pocos de los trabajos en este Anuario describen esfuerzos de intervención. El primero es una intervención desarrollada por Cintrón y Varas Díaz para reducir el estigma hacia pacientes con VIH/SIDA en profesionales de la salud. El diseño fue experimental con muestra aleatoria. Las personas participantes eran estudiantes de medicina a quienes se involucró en una intervención de tres sesiones de tres horas cuyos resultados se evaluaron con una escala Likert y entrevistas cualitativas. Los resultados comprobaron la efectividad de la intervención. El segundo trabajo que describe una intervención es el de Rodríguez y Boada quienes desarrollaron una investigación-acción-participativa para fortalecer la participación, sentido de comunidad y apropiación del espacio público urbano en un barrio de Quito. El autor y autora describen el proceso de implementación, sus resultados positivos y las tensiones y retos que enfrentaron en el proceso.

La escasez de trabajos de intervención podría prestarse a una interpretación coincidente con la postura de Wiesenfeld de la distancia entre el discurso de la psicología comunitaria y la acción. Esta es una postura a considerar seriamente para promover una autocrítica y una redirección de nuestros esfuerzos. Por otro lado, la escasez también podría explicarse por la dificultad que encuentran los psicólogos y psicólogas comunitarios que practican diariamente en comunidades, barrios y centros urbanos para encontrar el tiempo y los recursos para sistematizar sus experiencias tanto para presentarlas en un congreso como para publicarlas en una fuente académico/profesional. Este asunto también nos debe hacer reflexionar sobre las maneras y los formatos que utilizamos para hacer más evidente y patente su trabajo.

En resumen, este anuario contiene una gran variedad de trabajos, variedad que se refleja en sus países de origen, y en los problemas y poblaciones con las que se involucran. Por otro lado existen hilos



conductores a través de esa diversidad como la preocupación por la respuesta política de la disciplina ante el contexto social que nos rodea, el encargo de la formación de futuros/as colegas, el uso prioritario de la metodología cualitativa, el incremento en el interés por las políticas sociales y el énfasis en la comprensión y análisis de situaciones psicosociales versus la intervención. De estos hilos comunes, a su vez, se pueden inferir preguntas o retos para nuestro quehacer: ¿Qué acciones debemos tomar para hacer más patente o fortalecer el compromiso valorativo de la disciplina con la causa de la justicia social? ¿Debemos reconceptuar términos como participación, comunidad, cambio social? ¿Cómo influir para que se discuta a mayor profundidad la preparación ética en nuestra disciplina? ¿Cómo atajar preconcepciones y mitos de poblaciones con las que intervenimos en los/as colegas en formación? ¿De qué manera podemos hacer mayor uso de los métodos cuantitativos de investigación? ¿Cómo podemos impactar con mayor efectividad y frecuencia en las políticas sociales de nuestros países? ¿Cómo facilitar la disseminación de trabajos de intervención que hacen nuestro colegas?

No podemos terminar sin agradecer el trabajo de los autores y autoras que no solo respondieron con entusiasmo y esmero a nuestros señalamientos sino que han esperado pacientemente por la culminación del proceso editorial que le siguió. Queremos agradecerle a la Revista Interamericana de Psicología su disponibilidad a acoger este número especial sin la cual se hubiera visto interrumpido el trabajo constante y dedicado del Grupo de Trabajo de Psicología Comunitaria de la SIP. A la SIP le debemos el habernos provisto un hogar y el aliento para continuar estos esfuerzos que nos colectivizan y fortalecen. Por último, es necesario mencionar el excelente trabajo de equipo que pudimos desarrollar las editoras y el editor manteniéndonos siempre en comunicación, realizando nuestras tareas y apoyándonos durante todo el proceso.

Es ahora misión nuestra y de todas las personas interesadas, responder a las preguntas planteadas y a los retos vigentes para continuar el trabajo de fortalecer nuestra disciplina que tan necesaria es para la psicología en general, y para las personas y comunidades con las que trabajamos. Si logramos motivar a colegas e interesados/as a unirse en este esfuerzo, habremos cumplido con las metas de la publicación de nuestros Anuarios.